

YO SOY FEDRA



NOELIA CAMPO

TEXTO Y DIRECCIÓN

MARIANELLA MORENA

NO ME QUIERE OLVIDAR ALIVIA, AMAR CANSA

Somos parte de una sociedad hipócrita que no acepta el sufrimiento que provocan los sentimientos, y nos obliga a mentir sobre ellos. Podemos faltar a trabajar por un resfriado, pero no por una pérdida amorosa.

Inspirado en el mito, esta Fedra toma elementos contemporáneos que van desde la presión social por la belleza/la eterna juventud, -somos carne y como tal nos siguen tratando-, los límites de la fertilidad, hasta la corrección política sobre nuestros cuerpos y el relato promocionado sobre los mismos.

**¿Cuándo empezamos
a envejecer?**

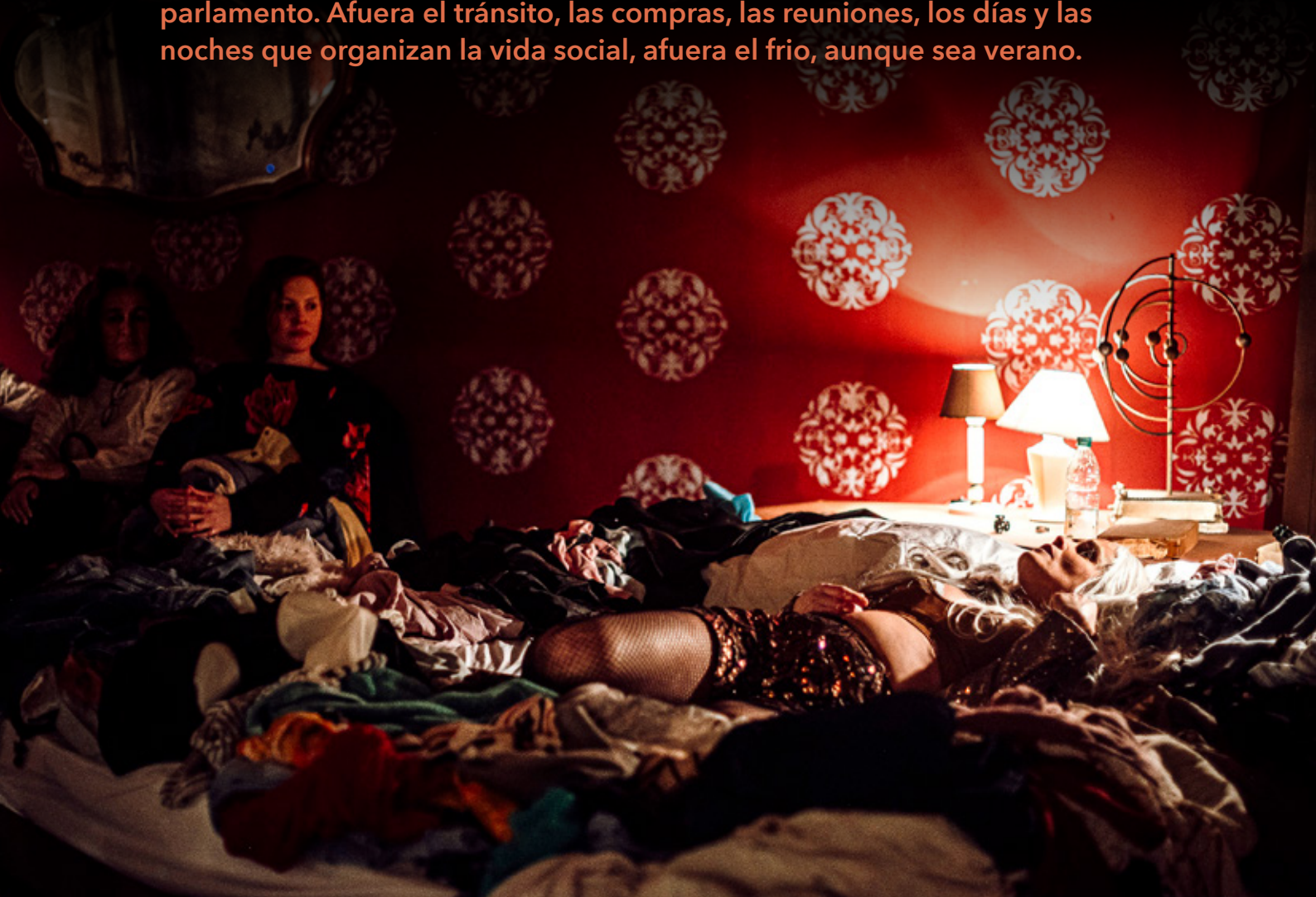
Yo soy Fedra

Un grupo reducido de espectadores/as ingresan al dormitorio de Fedra y terminan de conformar el dispositivo escénico.

EN UNA TEATRALIDAD INMERSIVA

El público respira con ella, la ve exponerse sin escondate y por un momento la experiencia de la representación se diluye. No hay cuarta pared. No hay restos de textos anteriores, aunque el pasado se impone por sobrevivir, ella se resiste, y apela performativamente a sus vibraciones, al placer, y a cantar con HIPOLITO, quien es ausente/presente a través de sus canciones y su música ecléctica.

Una habitación contiene la casa. Ella rompe los límites del amor en acciones hiperrealistas como comer, cantar, ordenar, pero también en relatos oníricos, dolorosos, donde se despoja sin vergüenza y confiesa su desamparo. Morir y volver a renacer, para volverse otra/o en el próximo parlamento. Afuera el tránsito, las compras, las reuniones, los días y las noches que organizan la vida social, afuera el frío, aunque sea verano.



A woman with blonde hair is lying on her back on a bed, wearing a grey hoodie and brown leggings. Her legs are raised and bent at the knees. The room is cluttered with clothes and has a red wall with circular patterns. In the background, a group of people is sitting at a table, looking towards the camera.

Fedra SOBREVIVIENTE

Cuando creamos y compartimos la creación, reflexionamos sobre nuestro presente, somos radar y hecho, poética y práctica sobre nuestro entorno, y ponemos a disposición lo más preciado que tenemos: el cuerpo. Nuestra Fedra es fisicalidad desde el cero hasta el 100. Confronta e interpela, aunque las primeras que nos interpelamos fuimos Noelia y yo. No hay otra manera de hacerlo, no se sostiene el después, sino hubo primero, un NOSOTRAS.

DISEÑO ESPACIO ESCÉNICO

Ivana Domínguez - Mariana Pereira

UN ESPACIO SIN TIEMPO

UN ESPACIO COTIDIANO Y EXTRAÑO

**UN ESPACIO INVADIDO
Y PROTEGIDO POR LA NATURALEZA**

Bajo esta poética diseñamos el espacio de Yo Soy Fedra.

En el espacio escénico conviven actriz, músico y los espectadores que interactúan con ella.

Fedra nos invita a su mundo doméstico y teatral, nos involucra en sus acciones, las comparte, las exhibe, nos hace confidentes, y partícipes.

En su espacio conviven las acciones domésticas en un orden aleatorio, puede pasar de comer a depilarse, o cantar una vieja canción.

Este espacio escénico sobrevive a diferentes contextos.

El universo escénico fue creado para sobrevivir a diferentes situaciones de espacio-tiempo, porque es en sí mismo un desafío a éstas pautas.

Fedra diógenes. En esa coartada de la casa y del tiempo Fedra ha acumulado todo para tenerlo a su alcance.

Fedra homeless. Entre huidas de la realidad e intentos de conectar con el mundo, ha reducido su hogar a su cama y los caminos al alcance de su cama para su supervivencia.

Fedra y espacio funcionan como una célula orgánica con mecanismos propios que crean una extrañeza entre el accionar cotidiano y el limbo en el que está sumergida.



REALIZACIÓN Y MONTAJE

**EN EL UNIVERSO DE FEDRA
CONVIVEN DESORDENADAS
TODAS LAS PARTES DE UNA CASA.
CONVIVEN LOS ESPECTADORES.
CONVIVE EL MÚSICO**

El espacio está ocupado por diferentes mobiliarios en torno a su cama: ropero, cocina, muebles de cocina, biblioteca, dressoir, mesa comedor, sillas y sillones que también ocuparán algunos espectadores.

En torno al núcleo de la cama se realiza el ensambaje escénico.

La escenografía a realizar es una cama de dimensiones y forma específica; y el techo vegetal.

Se adjuntan planos de ambos elementos en rider técnico.

El resto de mobiliario que completa el ensamblaje escénico se detalla en lista de rider técnico; consta de elementos imprescindibles, como la cantidad de lugares que ocupan los espectadores que son asientos diferentes y específicos; y de otros elementos satélites dependiendo de dimensiones de cada sala.

El mobiliario es ensamblado siguiendo lógicas extrañas, y mantiene un vínculo con la cama como núcleo.

El estilo es ecléctico y todo está cubierto por el techo vegetal que lo unifica.

El músico y su instrumentación ocupan un espacio determinado que Fedra habilita o anula en un intento de desaparecerlo, su presencia interactúa en un plano onírico y simbólico, y a su vez se plasma en la sonoridad de la música, de las canciones que comparten y no.

ADAPTACIÓN

**FEDRA EN LA CASA
FEDRA EN EL ESCENARIO**

La escenografía de Fedra se ubica en espacios con visibilidad circular.

El requerimiento esencial es la cercanía con el público.

En su formato original dentro de una habitación está contemplado para 20 espectadores que están involucrados activamente en la obra, invitados a la casa de Fedra.

En situación de salas a la italiana se propone trabajar sobre el escenario contemplando 20 espectadores mezclados en el espacio escénico.

En torno al espacio escenográfico se distribuyen 30 espectadores más, mezclados los mismos de una forma orgánica en el universo Fedra, priorizando la cercanía y contemplando las posibilidades de mejor visibilidad.

En esta distribución de espectadores se pueden requerir practicables de 20 y 40 cm de altura, dependiendo de cada sala y de cómo se logre el ensamblaje escénico.



DISEÑO VESTUARIO

Mariana Pereira

LA ROPA Y SUS IMPLICANCIAS

“La piel es espejo de un mundo que se manifiesta en el intercambio”. La ropa pieles a disposición, lucha de tramas, de épocas, de seres. Cambiar la apariencia, vestirse, tratar de reconstruir la huella para destruirla capa por capa.

Fragmentar el tiempo, mezclarlo; lo que fue, lo que es, lo que quiso y no, la obligación de ser sin ser. El cuerpo - contexto, con texto que intenta regresar siempre a esa única dermis, propia, que la contiene y la conecta con esa naturaleza que avanza y lucha, que

avanza y crece y se ofrece. Las prendas habitan el espacio, algunas intentan emular esa dermis húmeda, verde, viva que avanza, pero fracasan en el intento.

La ropa como una sucesión de cambios, de mezclas, de opciones, de tiempos, de Fedras.

“Llevaba mi cuerpo a todas partes conmigo. En la espesura de la abstracción mi piel palpitaba con mi sangre”

Adrienne Rich

DISEÑO ILUMINACIÓN

Ivana Domínguez

LA LUZ DE YO SOY FEDRA

Como una piedra fosforescente, colocada en la oscuridad, emite una irradiación y expuesta a plena luz pierde toda su fascinación de joya preciosa, de igual manera la belleza pierde su existencia si se le suprimen los efectos de la sombra.

El elogio de la sombra, Junichiro Tanizaki

La iluminación es la de una casa que es habitada de a partes, fragmentada, con artefactos mezclados, arañas, portátiles, algún artefacto olvidado de detalle, como una bombita triste y sola en el baño.

Fuentes de luz domésticas en su mayoría, con acentos de luz diseñada.

La temperatura de color es cálida debido a la cualidad del filamento y las bajas intensidades.

También se incorpora luz fría y color para efectos que realzan las texturas. Las luminarias son activados por la actriz en su mayoría y pueden también ser activados por alguien del público o el músico.

En las diferentes adaptaciones a salas teatrales, se adjuntará diseño de planta luz adecuándonos a las parrillas de cada espacio y se incorpora programación de luces como apoyo a la luz manejada en escena.

MONTAJE LUZ

REQUERIMIENTOS DE MONTAJE DE ILUMINACIÓN

- **Scouting y selección de luminarias.**
- **12 canales de dimmer con posibilidad de control.**
- **Alargues para la distribución de las luminarias en el espacio escénico.**
- **Iluminación led con posibilidad de control.**
- **Posibilidad de colgar luminarias de parrilla y aplicar plafones.**
- **Acceso a tableros de luz / llave de 50 amperes de potencia (en caso de espacio no convencional)**
- **En caso de sala teatral se envía plano de iluminación con el uso del material correspondiente.**



la diaria

Yo soy Fedra: entre la pasión y la locura

Publicado el 6 de octubre de 2022
Escribe **Roxana Rüginitz** en Teatro

La obra escrita y dirigida por Marianella Morena y protagonizada por Noelia Campo.

En el marco del Festival Internacional de Artes Escénicas 2022, Uruguay está presentando *Yo soy Fedra*, una pieza que Marianella Morena escribió hace más de diez años pero que no había estrenado. Su historia se basa en el antiguo mito de Fedra, una princesa cretense, hija de Minos y Pasifae, que fue raptada por Teseo. En esa narración, la pasión desenfrenada de Fedra por su hijastro Hipólito y la ira de Teseo constituyen el conflicto principal.

El mito es un relato que late en el centro oscuro de una sociedad, una fuente de historias que hablan de nuestras debilidades, nuestros miedos, pero también nuestra capacidad de mirarnos en el abismo para repensarnos como humanos. En la Antigüedad, los mitos fueron la materia principal de la que se nutría el drama. En su obra, Morena retoma este concepto y propone un encuentro íntimo con el personaje, pero desde una perspectiva atemporal, en la que Fedra se convierte en evidencia del retorcido proceso de dolor por el que transita una persona desterrada del amor. Así, pone en cuestión la idea de que la ciega necesidad de un otro descompone el yo al punto de la locura.

La historia se desarrolla en una casa dormitorio marcada por el deterioro y el caos. Un espacio íntimo (lindero a la Sala Verdi) limitado a 20 espectadores por función, que ingresan al mundo de Fedra para asistir al desborde en el que se ve arrastrada cuando no es capaz de aceptar el rechazo. El público se instala entre la escenografía, compartiendo el espacio que juega con la ficción y lo real. En la habitación hay muebles, una cama llena de ropa, lámparas y sillas, y las reminiscencias de un lujo anterior dialogan con el deterioro moral del personaje. La estética borra la línea entre el lugar físico en el que sucede la acción y el espacio metafórico, como signo del desorden y la inestabilidad causada por el dolor.

“No me quiere”, dice Fedra, cantando junto al Hipólito que la acompaña. Ese “No me quiere” se convierte en una especie de estribillo, una repetición obsesiva que hace visible su impotencia y conduce a la furia como manifestación del fracaso. Fedra es una mujer que ha perdido su juventud, está deprimida y no logra superar el rechazo del hombre al que desea. Su intento por describir el vacío en el que se encuentra también es un intento por controlar el tiempo y la realidad que se le escapa.

Su dolor se convierte en rabia desenfrenada, en un impulso desesperado por romper todo lo que está asociado al objeto prohibido de su deseo, incluida ella misma. Hay un intento de controlar lo físico, pero hasta su capacidad de hacer lo más simple – comer, vestirse – se va perdiendo. Las cosas se desmoronan a su alrededor como reflejo de su caída y necesita anular ese estado. Fedra, la mujer que se ha perdido por una pasión, es el territorio gráfico del desamor donde se abren todas las heridas. Es reflejo del desamparo existencial humano en el que uno se encuentra cuando no se siente capaz de existir sin el otro al que necesita.

Fedra, la obra, es una posibilidad de ver el aterrador abismo al que se puede llegar cuando la visión del desamor domina y se instala en la contradicción de un cuerpo que siente pero no es deseado, incapacitando así todas sus funciones. Representa también la convicción de Morena de que superarlo tiene costos; hay que elevarse por encima de las cenizas de lo que fue, para volver a existir. Noelia Campo encarna sin fisuras a Fedra. Se puede ver en ella una potencia desbordada que sacude todo el espacio. Canta, grita, se retuerce, interpela al espectador, le pide ayuda. Todo el cuerpo de la actriz se impone como un signo más del estado de desesperación en el que cae. Cada tensión de su cuerpo, cada inflexión de la voz y la mirada amplifican la idea de que esta mujer se rebela ante la imposibilidad de ser amada. Campo configura una Fedra atemporal y pone al espectador en un estado de desprotección ante su arremetida emocional. Mientras que el personaje pierde el control, la actriz lo sostiene, llenando cada minuto de la obra con una interpretación impactante.

Una vez más, Marianella Morena, una de las dramaturgas más potentes de nuestro país, desordena los límites del teatro convencional: lo convierte en laboratorio e impone niveles de análisis que exigen una permanente atención. ¿Hay en Fedra un álgot ego de Marianella? Es posible, pero también de todos los que están presentes. Fedra es un código que hay que descifrar para descubrir algo que ha movido a la humanidad. La permanente necesidad del amor vinculado siempre a otro, como si el individuo no fuera suficiente para sí mismo. Todo en escena remite a la incansable búsqueda de la dramaturga de un decir que conjuga estética y ética. Marianella Morena no quiere conformar al espectador, quiere desajustarlo, revolcarlo, hacer que se mire en su propio abismo, porque cada una de sus obras sucede más allá de la escena, en el interior del público que asiste, siendo a la vez testigo y objeto de investigación, en un teatro que es también experimentación social.

Brecha

TEATRO. EN PARALELO AL FIDAE: YO SOY FEDRA

ANA LAURA BARRIOS

7 octubre, 2022

Cicatrices del desamor

En estos primeros días de octubre se viene desarrollando el FIDAE (Festival Internacional de Artes Escénicas), organizado por el INAE (Instituto Nacional de Artes Escénicas). En paralelo, puede disfrutarse Nuestra, el II Festival de Dramaturgia Uruguaya, en el que pueden verse puestas de textos de autores nacionales. En ese marco se presentan Historia de una ballena, Marosa, Alta la noche, Doña Ramona, Tal vez mañana mi olvido tenga forma de familia, Yo en Laurencia, El paraíso llegó al metaverso, Las maravillosas, El tigre del río y Yo soy Fedra. Esta última, escrita y dirigida por Marianella Morena y protagonizada por Noelia Campo y el músico Lautaro Moreno, toma al personaje de la mitología griega para inmiscuirse en sus pensamientos más íntimos.

Para esta experiencia de teatro inmersivo, el equipo eligió la Casa Caprario, edificio histórico que se encuentra al lado de la Sala Verdi. El lugar permite generar el espacio íntimo necesario para el encuentro. Morena vuelve a experimentar en la dramaturgia sobre un personaje femenino, en este caso mitológico, para acercarse a las intenciones y los conflictos que la definen. El montaje se aleja de las clásicas puestas teatrales de sala, pues su interés ronda en la extrema cercanía del público con el personaje. Morena invita a 20 espectadores a acercarse a la habitación de Fedra para escuchar su discurso sobre el amor, el deseo, la vejez, el paso del tiempo, el despecho, la condición femenina y masculina. Una cama ocupa el espacio central en torno al que Fedra va generando su universo mientras interactúa con los elementos que la rodean. Ese

ambiente en apariencia caótico, en un excelente diseño a cargo de Ivana Domínguez y Mariana Pereira, va encontrando su propia lógica escena tras escena, mientras el personaje, atormentado por el desamor, va transitando distintos estados, motivados por sus vínculos con Teseo y su hijo Hipólito. El músico en escena representa a ese hijastro que interactúa con ella mediante piezas musicales interpretadas en vivo, que refuerzan el hilo narrativo mientras Teseo se encuentra difuso entre los espectadores. La música, escrita por Moreno especialmente, acompaña el ritmo del relato de Fedra y toma material del propio texto como herramienta creativa.

Noelia Campo va tejiendo este espacio de confesión y conexión, muy necesario para establecer un juego de interacción con el público, que estalla sobre el final de la puesta. Su magnetismo sobre el escenario despierta la empatía necesaria para acompañar las pautas de un juego teatral que rompe por completo la cuarta pared. Nuevamente, Morena logra varios pasajes performáticos con fuerte carga poética. Para alcanzarla, Noelia contó con la preparación corporal de la bailarina y coreógrafa Rosina Gil y el entrenamiento vocal de Ximena Bedó. El cuerpo de la actriz comunica las emociones referidas al cuerpo femenino y el paso del tiempo, el amor, el deseo y los vínculos, en un trabajo que destaca por su gran exposición. En la búsqueda de la autenticidad, Campo sostiene miradas, hace cambios de vestuario con la naturalidad de quien habita su espacio refugio, pregunta, cuestiona e interactúa con los otros en una comunión que solo el teatro desde su potencial de convivio puede gestar.

La caducidad del deseo

▲ Leonardo Flamia (<http://semanariovores.com/autor/leonardo/>)

Marianella Morena vuelve, con *Yo soy Fedra*, a explorar de forma personal las implicancias y los condicionamientos de ser mujer en nuestra sociedad. Si bien el paso del tiempo afecta los cuerpos de hombres y mujeres por igual, y con esto la posibilidad de generar deseo en otras personas, el centro de *Yo soy Fedra* es cómo el implacable Cronos afecta a la protagonista, una Fedra contemporánea que continúa la tradición de Eurípides, Racine o Sarah Kane. Fedra, en la mitología griega, era una princesa cretense hermana de Ariadna, quien había auxiliado al príncipe Teseo a derrotar al Minotauro. Sin embargo Teseo abandona a Ariadna y se casa con Fedra, no sin antes tener un hijo, Hipólito, con una princesa amazona. Fedra se enamora de su hijastro, pero éste la rechaza. El desenlace de esta historia tiene variantes, pero Morena parece nutrirse de la forma en que Racine, en el siglo XVII, reelabora el mito en su tragedia inspirada en Eurípides y Séneca. Uno de los ejes de la elaboración de Morena parece ser la pérdida de la belleza, la angustiada constatación de que el propio cuerpo no atrae, de que el paso del tiempo afecta la posibilidad de sentir amor. En este punto era inevitable que pensáramos en Elvira, el personaje de *Las descentradas* de Salvadora Medina Onrubia que hace un siglo decía: "Ser joven, ser bella, ser amada... Es nuestra única misión... Lo único hermoso que nos da la vida. Y la misma vida nos lo va quitando. Hoy una cana, mañana una arruga... Oh, el triunfo de vencerlas... Por una hora, por un minuto, pero vencerlas... Porque la belleza joven, fresca y verdadera (...) ya no es belleza, porque es inconsciente (...) A veces veo por las calles una de esas mujeres que fueron bellas, que llevan aún un destello tras de la máscara que les puso el tiempo. Las miro con angustia y con ansia. Así seré yo, pienso...". Eso que constata la Elvira de Salvadora en el exterior, lo siente la Fedra de Marianella de sí misma.

Yo soy Fedra transcurre en la Casa Caprario, un espacio anexo a la Sala Verdi que se ha convertido en locación de espectáculos que no se adecúan a una sala convencional. Nos recibe una Fedra engalanada, brillante, que invita a un grupo reducido de espectadores a pasar a su habitación. Allí, mientras nos acomodamos en el espacio, ya percibimos una contradicción. El brillo del atuendo de Fedra contrasta con el desorden de su habitación, en donde cuelgan o se amontonan en la cama prendas desordenadas. El desorden y el descuido se continúan en mesas y muebles con desechos de comida y copas sin limpiar. En breve, mientras Fedra se desviste y se cambia la ropa, veremos que el descuido se ha trasladado el cuerpo debajo del brillo inicial.

Puestos en situación, Fedra comenzará a desarrollar su historia, una historia en la que el cuerpo es

protagonista central. El deseo carnal está puesto en primer plano en varios pasajes de la obra, y esa es una de las propuestas más interesantes. El amor no correspondido que siente Fedra por Hipólito, o la sensación de no ser deseada por Teseo, no aparecen en términos "románticos", es un sentimiento que atraviesa el cuerpo y desde allí se manifiesta. Lo que sí se verbaliza en varios pasajes de la obra es la imposibilidad de ocultar lo que interiormente desgarrar al personaje. Conesa Fedra: "No me quiere, cuando esa frase entra en uno ya no hay salida (...). Entonces uno no va a ningún lado, y empieza a mentir. "Estoy bien, muy bien, haciendo cosas, planes, tengo un montón de proyectos". Pero no me quiere. "Con Teseo estamos por hacer un viaje". Pero no me quiere. Lo vi, vi a Hipólito, radiante, con una mujer joven. Los mataría, pero no puedo. No tengo fuerzas para el crimen. Apenas tengo fuerzas para mentir. No me quiere. No tengo otro pensamiento. No sé como se hace para pensar otra cosa. Me levanto, salgo, entro, hablo con gente, sonrío, trabajo, voy a reuniones, viajo, compro, digo cosas inteligentes, cosas tontas. Pero no pienso otra cosa. Él no me quiere. No puedo irme. No hay otro lugar para irse cuando esa frase entra. Pienso en el crimen, en los detalles del crimen. No logro denirme a quien mataré ni cómo".

En el transcurso de la obra el despliegue físico de Noelia Campo, la entrega corporal y emocional, impresionan. Su trabajo se complementa, en la organicidad de la propuesta, con el "desorden" del diseño escenográfico y la intimidad que aporta el diseño de luces. Quizá la propia condición del espacio hacía imprescindible un trabajo de todo el equipo que dotara de significado a cada elemento del espectáculo. El músico Lautaro Moreno, además de aportar las sonoridades en las que se apoya Campo para estructurar el espectáculo, se convierte en la representación del Hipólito que dispara el desarrollo de la anécdota. No conviene adelantar aquí cuál es el camino que eligió Morena para el desenlace, pero el público, que no tiene participación activa, sí es desafiado por esta Fedra que en su desgarrar que se transparenta quizá quiera señalar la hipocresía de quienes no asumen también en sí mismos esos sentimientos de pérdida que el tiempo impone. Una reexión tal quizá pase por como culturalmente la mujer sigue determinada por las mismas condicionantes que, por ejemplo, hace un siglo señalaba Salvadora Medina Onrubia. Con cierta ironía Morena introduce la posibilidad de que haya varones "veganos, deconstruidos", pero eso no parece cambiar mucho el sentimiento de ser desechada que la mujer tiene incorporado cuando la posibilidad de ser "bella" caduca con el paso del tiempo.

CON
NOELIA CAMPO

TEXTO Y DIRECCIÓN
MARIANELLA MORENA

MÚSICA ORIGINAL,
MÚSICO EN ESCENA
LAUTARO MORENO

DISEÑO Y MONTAJE
DE ESPACIO ESCÉNICO
IVANA DOMINGUEZ
MARIANA PEREIRA

LUCES
IVANA DOMINGUEZ

VESTUARIO
MARIANA PEREIRA

ASISTENTE DE DIRECCIÓN
AGUSTÍN URRUTIA

LETRA DE CANCIONES
MARIANELLA MORENA

PREPARACIÓN VOCAL
XIMENA BEDÓ

PREPARACIÓN CORPORAL
ROSINA GIL

REALIZACIÓN CAMA
SANTIAGO REBOLLO

ASISTENCIA DE MONTAJE
ALEJANDRO ROQUERO
ALEJO BUYSSE

PELUCA
MÓNICA GUTIÉRREZ

DISEÑO GRÁFICO
NICOLÁS BATISTA

FOTOGRAFÍA
LUCÍA SILVA MUSSO

PRENSA
BEATRIZ BENECH

CO-PRODUCCIÓN
SALA VERDI
LUCÍA ETCHEVERRY



CONTACTO

Lucía Etcheverry

(+598) 98 136 625